

**LA CRÍTICA DE LA ONTOLOGÍA.
TRES ARGUMENTOS DE MICHEL HENRY**

**THE CRITIQUE OF ONTOLOGY.
THREE ARGUMENTS BY MICHEL HENRY¹**

Carlos Belvedere

Universidad de Buenos Aires/CONICET:
Universidad Nacional de General Sarmiento
cbelvedere@sociales.uba.ar

Resumen: La crítica de la ontología ocupa un lugar preponderante en la filosofía de Michel Henry. No obstante, los términos en que se expresa son diversos según los contextos argumentales en que se despliegan. En este trabajo distingo tres argumentos con los que Henry cuestiona la ontología en distintas obras y períodos de su filosofía; a saber: (1) la crítica del monismo ontológico; (2) la crítica del monismo fenomenológico; (3) la crítica de la ontología. Una vez expuestos, indago el modo en que estos argumentos han sido tratados en la bibliografía secundaria. Concluyo con algunas reflexiones en cuanto al alcance de las variaciones terminológicas y argumentativas propias de estos tres argumentos y expresando una preferencia personal por la tercera y última formulación.

Palabras clave: monismo, dualismo, fenomenología, ontología.

Abstract: The critique of ontology is preponderant in the philosophy of Michel Henry. However, the terms in which it is expressed are diverse according to the different lines of argument. In my paper I distinguish three arguments with which Henry challenges ontology in three different works and periods of his philosophy; namely: (1) the critique of ontological monism; (2) the critique of phenomenological monism; (3) the critique of ontology. Once exposed those arguments, I describe how they have been received in the secondary literature. I conclude with some reflections on the terminological and argumentative variations characteristic of these three arguments and I express my personal preference for the third, last formulation.

Keywords: monism, dualism, phenomenology, ontology.

¹ Una versión preliminar de este artículo ha sido presentada como ponencia en las *II Jornadas Internacionales de Filosofía Michel Henry* organizadas por el Programa de Estudios Michel Henry de la Universidad Nacional de General Sarmiento en la ciudad de Los Polvorines, Argentina, el 25 y 26 de noviembre de 2015. El texto ha sido revisado y ampliado para su publicación en *Investigaciones Fenomenológicas*.

La crítica de la ontología ocupa un lugar preponderante en la filosofía de Michel Henry puesto que surca su obra de principio a fin y constituye el marco general de su cuestionamiento y desconstrucción de la filosofía occidental. Es decir que desempeña una función fundamental en la medida en que estructura el argumento central del pensamiento henriano, que opone la vida a la representación, y lo encuadra en la historia de la filosofía a partir de la crítica del pensamiento heredado y su superación.

No obstante, la persistente centralidad de esta problemática, los términos en que se expresa son diversos según los contextos argumentales en que se despliegan. Por encomiable que fuese toda atención prestada a la complejidad y diversidad de los modos de ser y de aparecer, así como la especificidad y adecuación contextual de los argumentos, cabe al menos llamar la atención sobre posibles ambigüedades, imprecisiones y lagunas que este modo de argumentar podría introducir.

Con esta preocupación en mente, hemos de rastrear en los distintos momentos de la obra de Henry los diversos modos en que presenta su crítica de la ontología. Notaremos entre ellos desplazamientos en la manera de caracterizar el objeto de su crítica, que en ocasiones será el monismo ontológico; otras veces el monismo fenomenológico; y finalmente la ontología a secas. También nos preguntaremos cuál es la significación de conjunto de esta multiplicidad de expresiones y qué horizonte problemático inaugura.

1. LA CRÍTICA DEL MONISMO ONTOLÓGICO

En su *opus magnum*, *La esencia de la manifestación*, Henry realiza una enardecida crítica al monismo ontológico con el objetivo de poner de manifiesto otro modo de ser, distinto al que la ontología griega —campante hasta la actualidad en la filosofía occidental— ha tomado como el único; a saber, el de la trascendencia. A tales efectos, data los orígenes del monismo ontológico en Grecia² y lo caracteriza como la indicación de un sentido único de lo que puede mostrarse³, que es —para para la perspectiva objeto de estas críticas— el ser trascendente, exterior.

² Henry, Michel, *L'essence de la manifestation*, París: Preses Universitaires de France, segunda edición en un volumen, 1963, pp. 91, 94.

³ *Ibíd.*, p. 91.

Efectivamente, en el monismo ontológico la manifestación reside en la exterioridad —el ser es puesto en la exterioridad en cuanto tal—. A su vez, la realidad se desplaza tal como se desplaza la manifestación, de modo que —siempre según los presupuestos ontológicos últimos del monismo— el ser se determina como “ser fuera de su ser”⁴.

El cuestionamiento de los presupuestos fundamentales del monismo ontológico requiere que se ponga en evidencia la incapacidad de la trascendencia de asegurar por sí misma la posibilidad de su propia manifestación y, en consecuencia, de fundarse a sí misma y constituir la esencia de un fundamento. En esta imposibilidad reside el carácter abstracto de la esencia de la manifestación en el monismo ontológico⁵. Es decir, que el monismo se mueve dentro de la idealidad en cuanto tal o —lo que es igual— resulta incapaz por principio de asir la realidad⁶.

Contra el monismo ontológico, Henry sostendrá que hay dos modos de ser, el de la irrealidad y el de la realidad.

Hay dos modos específicos y fundamentales según los cuales se cumple y se manifiesta la manifestación de lo que es. En el primero de estos modos, el ser se manifiesta fuera de sí, se irrealiza en el mundo, es su luz, el medio puro de visibilidad donde las cosas son visibles, donde el ente se manifiesta. [...] En el segundo de estos modos, en el sentimiento, el ser irrumpe y se revela en sí mismo, se reúne consigo y se experimenta, en el sufrimiento y en gozo de sí, en la sobreabundancia de su ser interior y viviente⁷.

La manifestación, entonces, se efectúa según dos modos diversos: como realización y como irrealización; en la interioridad y en la exterioridad; en la vida y en el mundo.

2. LA CRÍTICA DEL MONISMO FENOMENOLÓGICO

El programa inicial de la crítica del dualismo ontológico ha sido reconsiderado por Henry en sus últimos años en diversas entrevistas donde, a partir de los años noventa, ya no habla de la existencia de dos modos de ser sino de una “duplicidad

⁴ *Ibíd.*, p. 264.

⁵ *Ibíd.*, p. 259.

⁶ *Ibíd.*, pp. 859-860.

⁷ *Ibíd.*, pp. 860-861.

del aparecer". Esta modificación implica una serie de desplazamientos que iremos analizando a continuación.

En un primer nivel, se observa un cambio de vocabulario. El mismo Henry lo señala cuando sostiene que convendría mejor llamar "monismo fenomenológico" a lo que en *La esencia de la manifestación* denominaba "monismo ontológico"⁸. Ahora bien, este desplazamiento terminológico implica un reposicionamiento conceptual. Reconocer que el dualismo tiene un carácter fenomenológico implica, hasta cierto punto, rehabilitar la experiencia de la trascendencia en tanto dimensión fenomenal con derecho propio. De este modo, la crítica al dualismo ya no se enfrenta simplemente a una irrealidad que fracasa en asir la dimensión fenomenológica originaria propia de la vida trascendental sino a una fenomenalidad de distinto orden, aunque integrada al marco más amplio de "la duplicidad del aparecer", cuyos presupuestos fenomenológicos fundamentales Henry se propone pensar⁹.

Este nuevo esquema incluso es proyectado por Henry sobre su *opus magnum* cuando, apenas cuatro años más tarde, desconociendo el desplazamiento terminológico que hemos destacado recién, directamente considera que allí constató la vigencia de una "duplicidad o dualidad del aparecer, de dos modos de la fenomenalidad pura."¹⁰ También se profundiza el reconocimiento de los diversos modos del aparecer, al sostener que hay una fenomenalidad ek-stática del mundo (de la cual Heidegger nos legó valiosas descripciones), así como hay también una fenomenalidad completamente diferente y prioritaria que es la de la vida¹¹.

Más aún, en lo que tal vez haya sido su última entrevista, Henry menciona a la fenomenología como una "antítesis" de su búsqueda, definida desde muy temprano como un trabajo sobre la fenomenalidad en cuanto tal y orientada hacia el descubrimiento de una fenomenalidad opuesta a la del mundo, es decir, hacia "la dualidad o la duplicidad del aparecer", según la cual "la realidad se fenomenaliza

⁸ Henry, Michel, "Un philosophe parle de sa vie. Entretien avec Roland Vaschalde", en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, [1996] 2007, p. 17.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Henry, Michel, "Entretien avec Virginie Caruana", en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, [2000] 2007, p. 114.

¹¹ *Ibíd.*

de dos maneras diferentes y sin esta referencia esencial a un dualismo fenomenológico y no óptico es [...] imposible comprender lo que somos.”¹²

Nótese el alcance que adquiere el dualismo fenomenológico en el último Henry, quien lo eleva al rango de “referencia esencial” para la comprensión de lo que somos. Esta referencia es no solo esencial sino también matizada en comparación con la contrastante oposición que establecía el dualismo ontológico. Ahora Henry sostiene que su fenomenología de la inmanencia radical pretende encontrar un aparecer, una fenomenalidad *anterior* a la intencionalidad, antes de toda relación con el mundo y de todo ek-stasis. Es decir: la intencionalidad ya no significa el extravío en el medio impropio de la exterioridad sino la exploración de un sector limitado de la experiencia. La diferencia que Henry mantiene con la “fenomenología clásica” consiste aquí en que esta le brinda atención únicamente al aparecer de la intencionalidad, del ek-stasis o del mundo, y oculta completamente un aparecer mucho *más fundamental*, que es el fundamento del ser propio “al que hoy llamo Vida.”¹³ En breve, la fenomenología henriana busca “comprender que la afectividad es una forma primera de la revelación, de la aparición de la realidad.”¹⁴ Nótese, entonces, que en esta perspectiva, la auto-afección es “anterior”, “primera”, “fundamental”, pero ya no el único modo de donación genuina.

Otra distinción que jerarquiza sin excluir otros modos de aparecer es la que se explicita bajo la forma de la confrontación entre fenomenología formal y fenomenología material. La primera, clara expresión del monismo fenomenológico, tiene únicamente un “concepto formal de fenómeno” y busca reducir a él todo fenómeno, incluido aquello que tiene por objeto la fenomenología material —a saber, la elucidación en el aparecer de aquello que hace de él un aparecer, es decir, de la materia fenomenológica de la cual está hecha y de lo que ella hace: la carne patética de nuestra vida¹⁵. Con este ánimo, Henry afirma:

Mi fenomenología de la vida no pretende sustituir a las fenomenologías del mundo. La fenomenología del mundo tiene su propio derecho. Hay en Husserl y en Heidegger

¹² Henry, Michel, “Entretien avec Sabrina Cusano”, en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, [2002] 2007, pp. 145-146.

¹³ Henry, Michel, “Entretien avec Olivier Salazar-Ferrer”, en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, [1991] 2007, p. 56.

¹⁴ Henry, Michel, “Entretien avec Thierry Galibert”, en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, [2000] 2007, p. 125-143.

¹⁵ Henry, Michel, “Un philosophe parle de sa vie. Entretien avec Roland Vaschalde”, en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, [1996] 2007, p. 19.

descripciones extraordinarias de este mundo, pero su fenomenología es unilateral. [...] Yo he trabajado contra la corriente, en otra región. Mi progreso ha sido descubrir una fenomenalidad que no es del orden de la exterioridad sino que nos habita aunque no la podamos ver, una fenomenalidad invisible¹⁶.

De modo que podemos distinguir dos modos de aparecer: la fenomenalidad del mundo y la fenomenalidad de la vida. Por un lado,

[...] el mundo como Diferencia, como exteriorización pura, devela todo lo que nos muestra como exterior, como otro, como diferente. Toda afección por el mundo, es decir, que solicita su manifestación al mundo, es una hetero-afección. Por el contrario, aquello que la vida revela es ella misma. La vida *se revela*, es una auto-revelación, una auto-afección. Por decirlo en otros términos, ella no revela en tanto que trascendencia, como desbordamiento hacia fuera, haciendo manifiesto, visible no en la distancia de un horizonte sino en ella misma, sin salir de sí y así experimentándose *a sí misma* y no mostrando otra cosa¹⁷.

En breve, la fenomenalidad tiene dos modalidades: la auto-afección y la hetero-afección (o afección por el mundo). Ambas, en su conjunto, componen la duplicidad del aparecer.

3. LA CRÍTICA DE LA ONTOLOGÍA

En su obra tardía, donde elabora su crítica del monismo fenomenológico, Henry nos ofrece una tercera versión de su crítica de la ontología. Esta vez habla un lenguaje distinto al de la ontología (griega y no griega) y al del dualismo fenomenológico. Así es que, en *Yo soy la verdad*, llama a abandonar la palabra "ser" cuando de la vida se trata, puesto que ella no es, sino que adviene.

Al respecto, Henry es claro, tajante y enfático: hay que abandonar el concepto de "ser" si lo que se quiere es captar la vida como un llegar a sí. No se emplea el término "ser" para hablar de la vida porque la vida no es, sino que adviene, y

¹⁶ Henry, Michel, "Entretien avec Thierry Galibert", en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, [2000] 2007, p. 130.

¹⁷ Henry, Michel, "Entretien avec Sabrina Cusano", en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, [2002] 2007, p. 151; el subrayado es de Henry.

adviene sin cesar. "Esta venida incesante de la vida, es su eterno llegar a sí, que es un proceso sin fin, un movimiento."¹⁸

Ajeno a la vida, el término "ser" pertenece al lenguaje del mundo.¹⁹ Esto marca una distinción entre el lenguaje del mundo y el de la vida, aunque ya no una impugnación del primero puesto que ahora *el mundo tiene su verdad*, que radica en la "auto-producción del 'fuera' como horizonte de visibilidad en y por el cual todo puede volverse visible y, de este modo, 'fenómeno' para nosotros."²⁰ La verdad del mundo también es la ley de la aparición de las cosas, según la cual las cosas se dan fuera de sí, despojándose y vaciándose de sí mismas en su aparición. Las cosas jamás dan su realidad propia sino únicamente su imagen anonadándose en el mismo momento en que se dan. Y los términos en que Henry describe este anonadamiento incesante de su realidad en su imagen son escalofriantes: las cosas se dan —sostiene— de tal manera que "su aparición es su desaparición"²¹. Tremendas palabras: la verdad del mundo es la desaparición de las cosas —aunque ese anonadamiento no deja de ser una verdad.

Esencialmente distinta de la verdad del mundo, encontramos "*la Verdad del cristianismo*". Se trata de una verdad fenomenológica pura, de un sentido absoluto, que concierne "no a lo que se muestra sino al hecho de mostrarse; no a lo que aparece sino a la manera de aparecer; no a lo que se manifiesta sino a la manifestación pura, a ella misma y en cuanto tal."²² Es decir que no concierne al fenómeno sino a la fenomenalidad. Es el "hecho de mostrarse", el aparecer, la manifestación que se expresa con conceptos fenomenológicos puros que "designan la fenomenalidad misma y nada más."²³

Esta Verdad con mayúscula —la verdad pura, absoluta, concerniente a la fenomenalidad— no solo se encuentra más allá del ser —pues solo se dice abandonando el lenguaje de la ontología— sino también más allá del fenómeno, ya que —como dijimos— no concierne al fenómeno sino a la fenomenalidad.

Con esto, Henry no solo abandona el dualismo ontológico característico de su obra temprana sino también —y de manera sorprendente— el dualismo fenomenológico que predica en su obra tardía, período en el que también se inscribe la

¹⁸ Henry, Michel, *C'est moi la vérité. Pour une philosophie du christianisme*, París: Seuil, 1996, p. 74.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 41.

²⁰ *Ibíd.*, p. 27.

²¹ *Ibíd.*, p. 29-30.

²² *Ibíd.*, p. 34.

²³ *Ibíd.*, p. 35.

obra que nos ocupa. El dualismo aquí no se expresa como una confrontación entre dos modos de ser ni en los términos de una duplicidad del aparecer sino a la manera de una contraposición entre la verdad del mundo y la Verdad de la Vida. Con este dualismo, la materia fenomenológica pura consiste en la fenomenalización de la fenomenalidad misma, que no es otra cosa que la auto-revelación inmediata y pura de la Vida a sí misma²⁴.

4. LA RECEPCIÓN DE LOS TRES ARGUMENTOS EN LOS ESTUDIOS HENRIANOS

Hasta aquí nos hemos limitado a exponer tres argumentos de Henry contra el monismo: el primero, afirma un dualismo ontológico; el segundo, reivindica un dualismo fenomenológico; el tercero, contrapone el fenómeno y la fenomenalidad. A continuación, nos preguntaremos de qué modo los estudios henrianos han sabido dar cuenta de esta problemática.

Sin pretender exhaustividad, y a título de mero ejemplo, mencionaremos algunos trabajos que se han ocupado de ella. Veremos que, aunque no existe unanimidad de criterio, todos ponen el centro de atención en la articulación del dualismo ontológico con el dualismo fenomenológico e intentan alinearlos sin solución de continuidad, como si se tratase de una misma problemática que no ha sufrido más que cambios en la terminología con que se expresa, no así en los conceptos. Luego veremos que, a pesar de que a este respecto la perspectiva predominante es acrítica, algunos han sabido señalar ciertas dificultades inherentes al dualismo de Henry. Finalmente, identificaremos como área de vacancia la omisión del tercer argumento en estos intentos de encontrar una sistematicidad subyacente a la perspectiva henriana de afirmación del dualismo.

Entre quienes se centran en la relación entre los dos primeros argumentos henrianos contra el monismo, algunos consideran que ya el dualismo ontológico era concebido como dualismo fenomenológico, más allá de las precisiones terminológicas que Henry introducirá posteriormente; para el resto, en cambio, el dualismo fenomenológico es solo otro nombre del dualismo ontológico, del cual el filósofo nunca dejó de ocuparse.

²⁴ *Ibíd.*, p. 35.

Así, por ejemplo, Vidalin considera —asumiendo la primera perspectiva— que la “duplicidad del aparecer” orienta el desarrollo de toda la obra de Henry, sin encontrar puntos de quiebre o rupturas²⁵. Laoureux, en cambio —asumiendo la segunda perspectiva—, considera que “la afirmación de un dualismo ontológico” es “uno de los principios fundamentales de la fenomenología material” y que, en su obra tardía, Henry no hace más que rebautizarlo como “un dualismo del aparecer”²⁶ según el cual: “O bien las cosas son aprehendidas en su dimensión inmanente, o bien son referidas a su aparecer ek-stático.”²⁷ Así —tal como señala Longneaux— las “dos fenomenalidades irreductibles la una a la otra” de las que nos habla Henry compondrían “un verdadero ‘dualismo ontológico’” que no concierne meramente a dos tipos de aparecer sino a dos regiones del ser, es decir, a “dos tipos de ser”²⁸. También García-Baró le otorga un carácter transversal al dualismo ontológico cuando lo caracteriza como la “encrucijada decisiva del pensamiento de Henry”. Según anota a propósito del § 62 de *La esencia de la manifestación*, nuestro filósofo habla “de *dos esencias irreductibles* pero de una *estructura global* o de conjunto, para terminar en que es la afectividad la que funda esa estructura global, dentro de la cual realizan su obra simultáneamente las dos esencias que se acaba de declarar irreductibles.”²⁹

A pesar de predominar una actitud acrítica en lo que concierne a la articulación del dualismo ontológico con el dualismo fenomenológico³⁰, ocurre algo distinto con la noción de dualismo en sí. A este respecto, hemos encontrado críticas dirigidas a sendos dualismos donde lo puesto en cuestión es precisamente el dualismo en cuanto tal.

Por un lado, Longneaux cuestiona al dualismo ontológico al señalar que, si ha de entenderse por tal “la oposición que separa la inmanencia y la trascendencia”, entonces debe concluirse que solo una de ellas es “una sustancia y la otra no”³¹.

²⁵ Vidalin, Antoine (2006), *La Parole de la Vie. La phénoménologie de Michel Henry et l'intelligence chrétienne des Écritures*, Les Plans sur Bex, Parole et Silence, 2006, p. 27.

²⁶ Laoureux, Sébastien, *L'Immanence à la limite. Recherches sur la phénoménologie de Michel Henry*, París: CERF, 2005, p. 234.

²⁷ *Ibíd.*, p. 241.

²⁸ Longneaux, Jean-Michel, “D’une philosophie de la transcendance à une philosophie de l’immanence”, *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*, 3, 2001, p. 305.

²⁹ García-Baró, Miguel, en: Michel Henry, *La esencia de la manifestación*, Salamanca: Sígueme, 2015, p. 536, n. 111.

³⁰ Exceptuamos aquí la citada ironía de García-Baró respecto de la pertenencia de lo pretendidamente heterogéneo a una estructura única.

³¹ Longneaux, Jean-Michel, “D’une philosophie de la transcendance à une philosophie de l’immanence”, *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*, 3, 2001, p. 312.

Esta posición es consistente con la preferencia del autor por el dualismo ontológico. Por otro lado, Khosrokhavar —desde una tesitura más compleja, no alineada con las posiciones precedentes— objeta al dualismo fenomenológico por considerar que la expresión “duplicidad del aparecer” resulta “misteriosa”:

Si el mundo fuera totalmente deducible de los resortes de mi interioridad inmanente, no se ve en qué habría duplicidad en el aparecer; habría simplemente univocidad trascendental, porque, en su modo de donación, este mundo participaría de mi auto-afección, en tanto que extensión de mi modo de ser encarnado³².

Así es que, según cómo y quién los considere, tanto el dualismo ontológico cuanto el dualismo fenomenológico es visto como inviable. Constatamos entonces que —al igual que en los esfuerzos por encontrar una sistematicidad implícita en la crítica henriana del monismo— el foco de atención está puesto, también aquí, en la consideración de los primeros dos argumentos henrianos contra el monismo. Vuelve a quedar soslayado el tercer argumento, según el cual es preciso abandonar ambos dualismos para poder dar cuenta de la Vida acósmica en un sentido estricto. Queda por considerar, en nuestras conclusiones, qué significa esta omisión y si la recuperación del tercer argumento tendrá o no la potencia necesaria como para resolver las contradicciones y aporías que los estudiosos de la obra de Henry han señalado.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de nuestra argumentación hemos delineado tres argumentos con los cuales Henry cuestiona la ontología. El primero de ellos impugna el monismo ontológico por haber reconocido tan solo un modo de ser, el de la exterioridad, en detrimento del modo de ser de la interioridad. El segundo argumento es rectificatorio del primero: lo que antes se pensaba como dualismo ontológico se comprende mejor como dualismo fenomenológico. Ya no hay dos modos de ser sino dos modos de aparecer. El tercero considera que hay dos verdades, la del mundo

³² Khosrokhavar, Farhad, “La duplicité du paraître. Sur la double lecture de Michel Henry”, *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, 3/2001, p. 333. Si bien Khosrokhavar señala que estas conclusiones no son suscritas por Henry, las considera consecuencias necesarias y auto contradictorias del dualismo fenomenológico.

y la de la Vida: la verdad del aparecer y la del aparecer del aparecer, respectivamente. Solo la verdad del mundo constituye, en términos estrictos, un modo de aparecer; la verdad de la vida, en cambio, es el aparecer del aparecer. Con ello, Henry distingue el fenómeno respecto de la fenomenalidad, aboliendo a la vez el dualismo ontológico —puesto que para referirse a la Vida es preciso abandonar el lenguaje del ser— y el dualismo fenomenológico —puesto que solo el aparecer del mundo es, en términos estrictos, fenómeno—. ¿Cómo compaginar, entonces, estos tres argumentos?

En primer lugar, notemos que no son fácilmente ensamblables en una visión de conjunto. Si bien el primer argumento puede ordenarse linealmente con el segundo en una sucesión progresiva —teniendo en cuenta que es descartado expresamente por el mismo Henry para sustituirlo por el segundo—, el tercer argumento coexiste en tensión con el segundo puesto que es a la vez contemporáneo y contradictorio del mismo en la medida en que reconoce un solo modo de aparecer, que ya no se opone a otro modo de aparecer sino al aparecer del aparecer. Además, no se trata de un argumento nuevo, siendo que en el contexto del dualismo ontológico ya pueden encontrarse alusiones a un aparecer del aparecer³³. De modo que entre estos argumentos hay algo así como una “semejanza de familia” a la Wittgenstein y no una coherencia monolítica.

Tal como hemos visto, la gravitación del tercer argumento ha pasado prácticamente inadvertida para los estudios henrianos. No obstante, cabe destacar, como virtuosa excepción, que Laoureux repara en su existencia y reconoce su irreductibilidad cuando señala que, en su obra tardía —especialmente en sus últimos tres libros—, Henry considera que toda problemática ontológica queda presa de la “verdad del mundo” y, por lo tanto, no tiene cabida en la fenomenología de la vida; lo cual implica abandonar el concepto del ser puesto que la vida no es sino que adviene sin cesar³⁴.

Ante la ausencia de orientaciones precisas tanto en la obra del filósofo cuanto en los estudios que la tienen por objeto, quedamos librados a nuestras propias conclusiones, las cuales —por los motivos alegados recién— no pueden ser más que conjeturales. Por cierto, no cometeremos la locura de pretender fijar una

³³ Véase, por ejemplo, el capítulo primero de *Généalogie de la Psychanalyse. Le commencement perdu* (París: Presses Universitaires de France, 1985, pp. 17-52), oportunamente titulado “Videre videor”.

³⁴ Laoureux, Sébastien, *L’Immanence à la limite. Recherches sur la phénoménologie de Michel Henry*, París: CERF, 2005, p. 223.

posición sobre la base de los exiguos materiales comentados aquí. Permítasenos, de todos modos, imaginar posibles derivaciones de la problemática expuesta y apenas señalar nuestra preferencia.

La primera derivación —la más seductora por simple y terminante— es alinear los tres argumentos en una secuencia cronológica, considerando la coexistencia del segundo y el tercer argumento como una contingencia subsanable. Desde un punto de vista tal, Henry habría comenzado su crítica del monismo orientado hacia la reivindicación de un dualismo ontológico; luego habría advertido que la manera más adecuada de tematizar el dualismo es a partir de la duplicidad del aparecer; hasta que finalmente radicalizaría su crítica de la ontología al abandonar el lenguaje del ser por el de la vida, comprendiendo que así como no hay dos modos de ser tampoco hay dos modos de aparecer porque el aparecer es propio de la verdad del mundo mientras que la vida no aparece sino que se revela en el aparecer del aparecer. Así, el fenómeno se encontraría circunscrito a la exterioridad, enfrentado ya no a un fenómeno de otro orden sino a la fenomenalidad. Esta sería, entonces, una interpretación posible y, además, conciliadora, pues lograría reunir los tres argumentos en una evolución interna de la obra de Henry que va encontrando progresivamente su más profunda verdad.

La segunda derivación posible sería la de subrayar las tensiones entre el tercer argumento y los otros dos como una verdad incómoda, imposible de encajar sin roces en el marco general de la crítica del monismo. En este sentido, la comprensión de la vida y la revelación en el último Henry introduciría una heterogeneidad irreductible, llevándonos a una verdad más radical que la del dualismo: hacia una comprensión de la Vida como ajena al ser e inaparente, si es que se comprende el aparecer como fenómeno. La revelación no es ya la de un ser interior ni la de un aparecer fundamental sino la de la Vida, más allá del ser y del fenómeno, que se nos da fuera de la ontología y de la fenomenología.

Ambas derivaciones son implacables con el dualismo ontológico: la primera, lo declara caduco al relevarlo por el dualismo fenomenológico; la segunda, no solo objeta el dualismo sino también la ontología misma: no hay dos modos de ser porque el ser no es atinente para pensar la vida —es decir, la realidad. Pero además, la segunda deriva contraría —si bien de un modo morigerado— al dualismo fenomenológico, pues solo admite un modo de aparecer (el del mundo).

Si la significación última de la obra de Henry se deja apresar por el dualismo y la duplicidad o si, por el contrario, se comprende saliendo de ellos, es algo que permanece sujeto a interpretación. Puestos a escoger, por motivos estéticos y actitudinales, pero también por razones filosóficas, preferimos el tercer argumento por ser el más radical, consecuente y enfático.

El motivo que justifica nuestra elección es que la crítica de la ontología constituye el argumento más radical pues nos da acceso a una verdad más profunda que la del dualismo ontológico y el dualismo fenomenológico, ya que ofrece una revelación singular, a la cual no es posible acceder ni a partir del fenómeno ni a partir del ser. La vida, así, adquiere en la última filosofía de Henry un carácter único, singular y, sobre todo, fundamental.

De manera concomitante, el mundo —tan denostado y vaciado de sentido en el del dualismo ontológico y el dualismo fenomenológico— encuentra aquí su verdad: una verdad fenomenológica. El fenómeno es lo propio del mundo: hay algo allí que se manifiesta, que se muestra tal cual es, en su verdad. De la misma manera en que la revelación de la vida nos da algo que no aportan los dualismos cuestionados en la argumentación henriana, así también el mundo, que en aquella crítica quedaba vaciado de sentido y realidad, reducido a una duplicación impropia, estéril y extrañamente redundante de la realidad de realidades que es la vida, cobra ahora un sentido propio y heterogéneo respecto de su fundamento, que es la revelación de la vida.

Curiosamente, entonces, en la salida del dualismo ontológico y del dualismo fenomenológico, Henry habría encontrado, por fin, un verdadero dualismo, en el cual cada término encuentra su sentido y realidad, aún si una de estas realidades es fundada y la otra, fundante.

Basados en las razones expuestas consideramos que la expresión última, radical y absoluta del pensamiento de Henry se expresa con mayor propiedad en la salida de la ontología que en la crítica de los dualismos. Por tardío e inacabado, este posicionamiento ha pasado inadvertido para la crítica y los estudios especializados. Ha sido nuestra modesta intención ponerlo de manifiesto y señalar su radicalidad y potencia. Ciertamente es que la crítica de la ontología amerita mayores desarrollos. Esa será la tarea que emprenderemos en futuros trabajos: sacar provecho de esta ultimísima verdad a la que nos abre la filosofía de la vida.

6. BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA-BARÓ, Miguel (2015), nota 11, en: *Michel Henry, La esencia de la manifestación*, Salamanca: Sígueme, 2015, p. 536.
- HENRY, Michel ([1991] 2007), "Entretien avec Olivier Salazar-Ferrer", en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, pp. 55-77.
- , ([2002] 2007) "Entretien avec Sabrina Cusano", en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, pp. 145-154.
- , ([2000] 2007), "Entretien avec Thierry Galibert", en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, pp. 125-143.
- , ([2000] 2007), "Entretien avec Virginie Caruana", en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, pp. 113-123.
- , ([1996] 2007), "Un philosophe parle de sa vie. Entretien avec Roland Vascalde", en: *Entretiens*, Cabris: Sulliver, pp. 49-54.
- , (1996), *C'est moi la vérité. Pour une philosophie du christianisme*, París: Seuil.
- , (1985), *Généalogie de la Psychanalyse. Le commencement perdu*, París: Presses Universitaires de France.
- , (1963), *L'essence de la manifestation*, París: Presses Universitaires de France, segunda edición en un volumen.
- KHOSROKHAVAR, Farhad (2001), "La duplicité du paraître. Sur la double lecture de Michel Henry", *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, 3/2001, pp. 321-338.
- LAOUREUX, Sébastien (2005), *L'Immanence à la limite. Recherches sur la phénoménologie de Michel Henry*, París: CERF.
- LONGNEAUX, Jean-Michel (2001), "D'une philosophie de la transcendance à une philosophie de l'immanence", *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, 3/2001, pp. 305-319.
- VIDALIN, Antoine (2006), *La Parole de la Vie. La phénoménologie de Michel Henry et l'intelligence chrétienne des Écritures*, Les Plans-sur-Bex: Parole et Silence.